



MAÑANA LLORARE

Viento del Tibet

Mari Abrego

12 de mayo de 1985

Hemos pasado cuatro noches sobre una reducida plataforma de roca que se encuentra en la arista N.E. del Everest a una altura de 7.600 m.

Sí, cuatro noches en espera de poder continuar el proyecto, un proyecto que nos da ilusión, vida y cuyo programa estamos cumpliendo con gran satisfacción, a pesar del esfuerzo.

Desde el Campo Base hasta aquí arriba

Hace dos meses que nos aposentamos sobre el glaciar de Rombuk, donde instalamos unas tiendas y justamente con dos hombres de idioma diferente pero sentimientos similares, comenzamos a materializar lo que habían sido sueños en cuatrocientas noches.

No todo comienza allí en el Campo Base, como tampoco termina aquí en el día 12: creo que nunca sabré si todo comenzó hace miles de años, cuando la montaña se formó con sus 8.848 m., y todo finalizará cuando el recuerdo abandone el vivac instalado en nuestras mentes. Pero tanta fuerza, tanta intensidad de momentos en vida de cien días en China, en Tibet, en Rombuk, bajo el gigante Qomolugma, en el Qomolugma, sobre los glaciares de Rombuk, contigo Fan, Li, amigos que sois también parte de este trozo de recuerdo.

Correr despacio es un aceptable lema para subir grandes montañas.

Allá abajo

Hoy día 12 vamos a bajar al Campo Base Avanzado donde hemos construido en días de «descanso» un rústico refugio que utilizábamos de almacén, cocina y salón de reuniones. La edificación consiste en una pared con tendencia a ser en círculo, sostenida con piedras que abundan alrededor y sobre ellas un plástico a modo de techo. Con los días la hemos ido perfeccionando y termina teniendo una puerta de cartón. En el interior el confort llega a ofrecernos la comodidad de una mesa, haciendo la función de tal ar-

Figura normal en los personajes tibetanos.

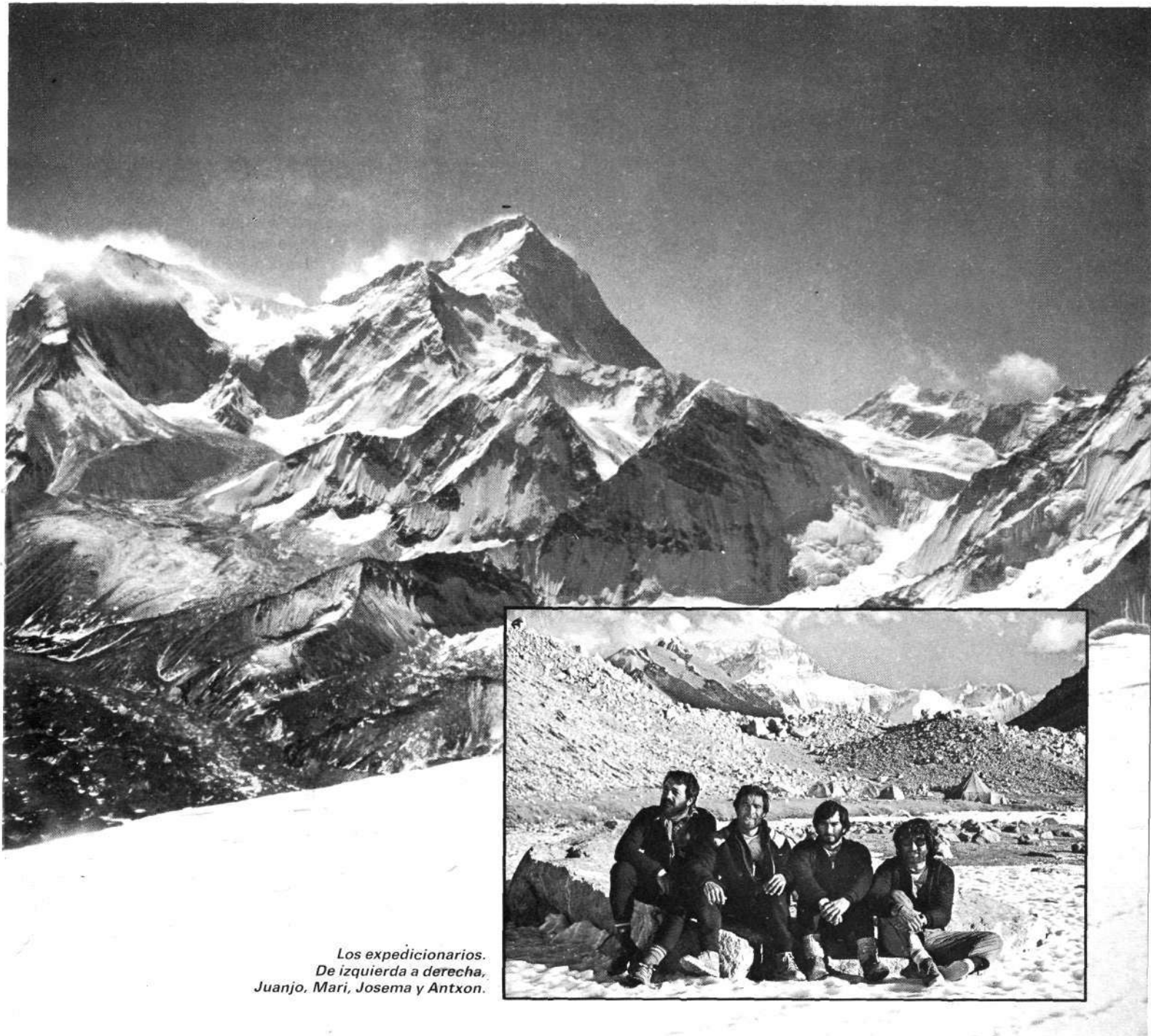
*«Que tu pena
y tu dolor
se conviertan
en fuerza.»*



Los Makalus, desde el Qomolugma.

*Los rasgos y vestimenta
son claras imágenes
de un pueblo que soporta
la dureza de la vida con alegría.*





*Los expedicionarios.
De izquierda a derecha,
Juanjo, Mari, Josema y Antxon.*

título la pequeña caja con dos botellas de oxígeno que hemos llevado para prevención médica.

Allá abajo nos espera ese pequeño refugio y las dos tiendas utilizadas para dormir.

Una mañana más

¿Cuántas bolsas echo, dos o tres? El agua está caliente, los pies comienzan a enfriarse tras salir del saco y colocar las botas. Las bolsitas de té, están tiñiendo ese agua tan esencial en la altura.

Este descenso provocado por el mal tiempo y principalmente el fortísimo viento tenido desde que llegamos, es algo que nos obliga a esperar unos días más para realizar un intento serio, con posibilidades de cima. Si lo intentásemos ahora, rebasaríamos los 8.000 m., pero sería demasiado difícil llegar a donde queremos, es decir, a la cumbre.

¡Buena! ¿qué, vamos? Estas preguntas son el tipo de conversación final que se hacen en estas circunstancias. Luego recogemos la tienda. Aquí no hay campamentos y siempre hemos de llevar para arriba y para abajo nuestras indispensables pertenencias.

Mochila preparada, cubrebotas, ahora los crampones, ¡ah! la cuerda. Nos atamos como cada día de escalada: en la otra punta Josema y en otra cordada Antxon y Juanjo. Estamos preparados para bajar, Juanjo no ha terminado de atarse los crampones. ¡Bajad, empezad a bajar mientras yo termino!

Cien metros en desnivel con un recorrido de terreno mixto, sin dificultad y poco peligro, nos lleva a la redondeada y amplia arista de nieve. Al llegar a ella (7.500 m.) hacemos una breve parada, Antxon y Juanjo están cerca de nosotros.

Son las 13,20 y en estas horas el viento y frío tienen menos fuerza. Mi descenso

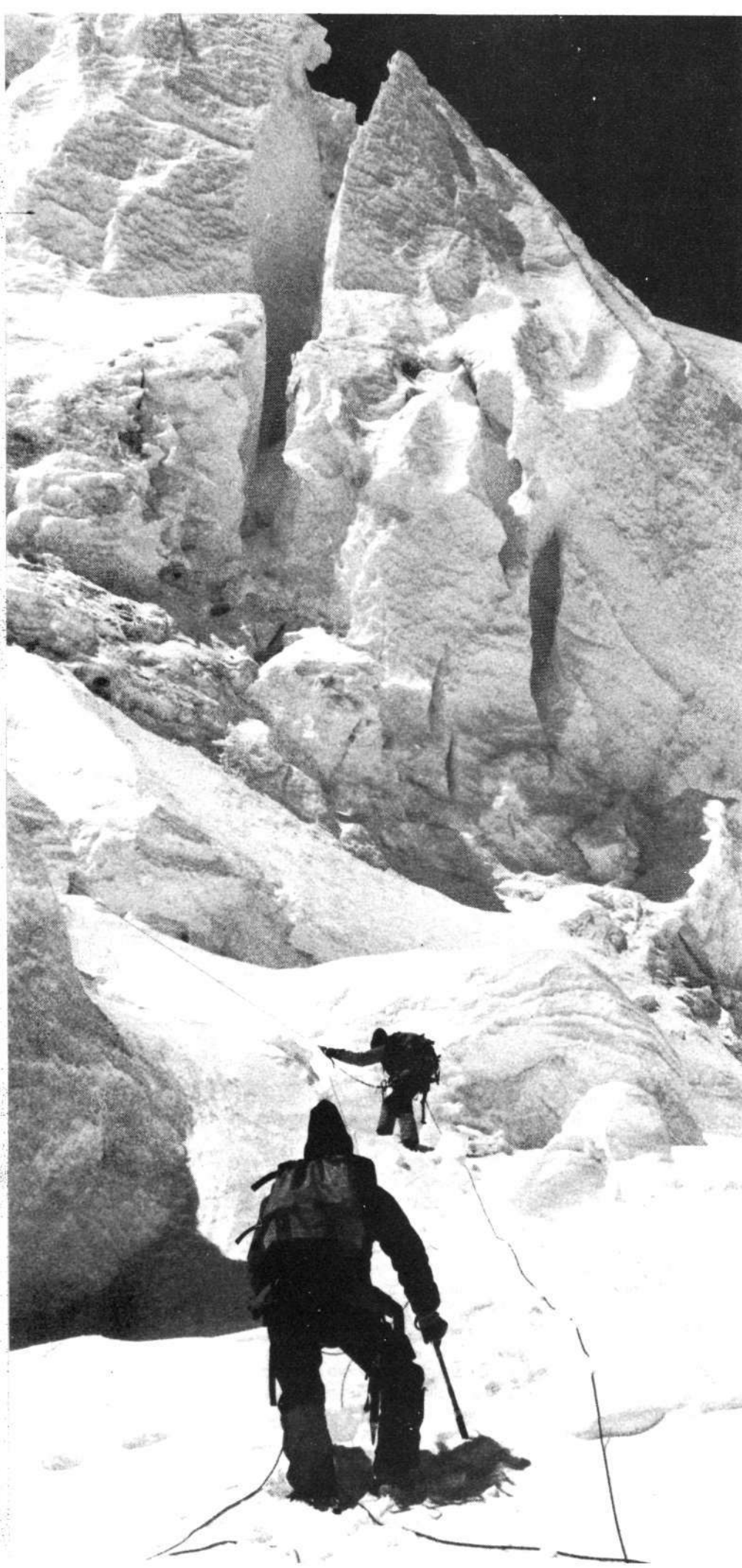
ahora es más relajado y, mientras voy bajando, los pensamientos se desplazan a recuerdos en lugares lejanos, planes próximos y sobre todo a la esperanza de que se cumpla nuestro propósito.

La nieve está dura pero se crampea bien, de vez en cuando algunas cuerdas fijadas sobre la pendiente aseguran el descenso haciéndolo más cómodo y seguro. Allá abajo, sobre el collado veo una tienda; es la de un alpinista austriaco y una inglesa que filman una película para la Expedición Británica.

Dentro de poco llegaremos ahí, y tendremos un té preparado (pienso).

Desgarro entre el viento

El viento hace emitir un monótono y molesto ruido sobre las vestimentas.



De pronto y superando este ruido, oigo la voz de Josema: ¡Mari... mira!

Asiento los pies y piolet para volver la cabeza y descansar algo aprovechando ese ¡mira! pero suponiendo que se trata de algún fenómeno sin mucha importancia.

Lo que veo me deja un tanto aturrido: los compañeros de la otra cordada bajan deslizándose sobre la nieve a una velocidad vertiginosa (...!)

Todo muy rápido, sin embargo, da tiempo a pensar. ¿Qué hago? ¿Qué debo hacer? ¡Si no paran aquí jamás volveremos a verles!

¡Oh, esto es el fin de todo y de todos!

Vienen sobre nosotros y solamente podremos hacer acompañarles en su mortal descenso en caso de que se desplacen a nuestra posición. El momento es dramático. Llega uno a mi altura, extendiendo el brazo, inútil esfuerzo, su cuerpo golpea mi mano despojándola del guante; siento que ha sido una brusca y amarga despedida, demasiado dura para poder explicarla.

Desaparecen de nuestras vistas dejando sobre nosotros tal sensación de impotencia, frustración y dolor... muy difícil de explicar.

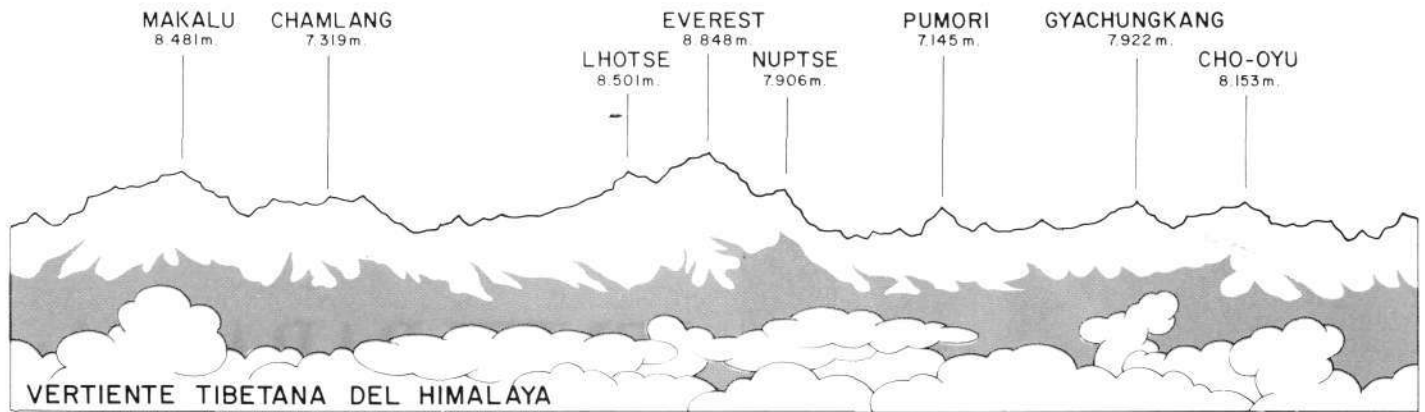
Silencio, todo es silencio. Separados por la cuerda Josema y yo nos miramos, no hablamos, no podemos hablar.

Siento que en el mundo no hay nadie, o mejor dicho, no existe mundo, solamente esta mole de montaña, este frío, este viento y con todo ello dos desgraciados que acaban de perder a la mitad de su ser. Quizás en este momento lo mejor sería que se hundiera el azul que tenemos sobre nosotros y nos aplastara contra el blanco que pisamos.

Josema, entre gemidos rabiosos, comienza a golpear con el piolet unas gafas desprendidas en la caída.

***Camino del collado Norte,
a 6.800 metros, antes
de la barrera de seracs.***





Este acto de desesperación me hace reaccionar buscando como siempre una ilusión. En estos momentos el Everest deja de tener cima y la esperanza se convierte en la posibilidad remota de que nuestros compañeros hayan parado antes de enfilarse por la vertical pendiente Oeste del collado. Transcurren unos minutos mientras descendemos tras las huellas o rastros de la caída y... otra exclamación, ¡Están ahí!

Juanjo yace sobre la nieve, pero su cuerpo ha dejado de tener vida. Antxon se encuentra herido y en un estado psíquico delicado tras semejantes emociones.

Han bajado unos 300 m. de desnivel en esta mortal caída.

Mientras vives recuerdos

El esfuerzo en ayudar a bajar al herido alivia en parte el dolor de tan trágica realidad.

Tres días más tarde llegamos al Campo Base, donde comprobamos que las heridas de Antxon no son graves.

Placa recuerdo a Juanjo:
Gure bizitzan izango zara.



Fotos del autor

Sabemos por experiencias anteriores que este tipo de noticias se difunden rápidamente y siempre deformadas, por lo que es necesario el avisar sin demora a los nuestros.

En un jeep me desplazo a Lhasa, haciendo un viaje récord de horario. Dieciocho horas ininterrumpidas de pista me llevan a la difícil tarea de hablar telefónicamente con Pekín e Iruña. La carga emocional es tan intensa que acoso con gritos a los empleados chinos de la C.M.A. en Lhasa, para que me consigan esas conferencias telefónicas, una de las cuales, me explican, es imposible.

Una vez más se demuestra que esa palabra de «imposible» se emplea con demasiada frecuencia para evitar esfuerzos y dedicación. Tras 11 horas de atosigar, consigo hablar con Iruña y en 24 minutos de diálogo, desahogo parte de mi angustia. La noticia ya está dada. Supongo que en pocos minutos, familiares y amigos estarán enterados.

De regreso al C.B. optamos por retrasar unos días la fecha de vuelta con el fin de realizar un nuevo intento a pesar de todo lo ocurrido.

En Lhasa un anciano me dijo al conocer la noticia: «Que tu pena y dolor se convierta en fuerza».

La pena y el dolor continúan dentro de mí, pero los deseos aumentaron por motivos obvios, y de este modo con el ánimo de Antxon (herido) y la compañía de Josema, emprendimos los dos, un tanto cabizbajos, la ascensión de la montaña.

La «gran dificultad» se interpuso a cada momento.

Dormimos a 5.500 m. El sueño se entorna con los pensamientos. La fuerza no puede con la pena y el dolor.

Dormimos a 7.007 m., sigue aumentando esa impresionante dificultad invisible. Falta optimismo, faltan deseos o sobran dolores.

El pequeño quemador de butano, va derritiendo la nieve que rebasa la fiamblera mientras el silencio de nuestras bocas aumenta la tensión.

Transcurren los minutos, llega el momento en que la nieve ha desaparecido bajo los efectos del calor sobre el recipiente de aluminio. Los vapores de la ebullición ambientan unas palabras que son definitivas. No intentaremos la cima. Al día siguiente ascendemos hasta el lugar donde permanece el cuerpo sin vida de nuestro amigo a unos 7.250 m.

En estos últimos días de mayo el tiempo ha mejorado notablemente como queriendo brindarnos una oportunidad. Desde aquí mi agradecimiento a ese bonito gesto que espero repita en una mejor ocasión. Cuando el viento sopla, no intentaré detenerlo.

Qomolugma, a pesar de todo, me gustas y te deseo más que antes.

DIARIO

Marzo

- Día 2.**—Llegamos a Pekín.
» **4.**—Vuelo a Chengdú, donde pasamos noche.
» **5.**—Llegada a Lhasa (Tíbet).
» **11.**—Comienzo de la aproximación motorizada. Hoy llegamos a Xigasen. 3.850 m.
» **12.**—Llegada a Xegar. 4.200 m.
» **13.**—Llegada al Campo Base (Glaciar de Rombuck). 5.200 m.
» **18.**—5.500 m.
» **19.**—6.000 m.
» **20.**—6.500 m. (B.A.).

Abril

- Día 3.**—6.800 m. (Hacia el Collado Norte.)
» **6.**—7.007 m. Collado Norte (C.I.)
» **16.**—Col Lapiu, 6.450 m.
» **17.**—Peak Lapiu, 6.850 m.
» **19.**—Col Norte, 7.007 m. (C.I.)
» **20.**—7.500 m. y descenso a 7.007 m.

Mayo

- Día 8.**—Col Norte, C.I. 7.007 m.
» **9.**—C-II, 7.600 m.
» **10.**—C-II.
» **11.**—C-II.
» **12.**—Descenso del C-II (ACCIDENTE).
» **26.**—C.I., 7.007 m. (Col Norte.)
» **27.**—7.250 m. y regreso a 7.007 m.
» **30.**—Campo Base.

Se da por finalizada la expedición regresando a Lhasa el día 9 de junio.